

que tampoco figuraba ningún representante de la minoría leninista; mientras que sí figuraba en ella Pilar Brabo, bien conocida políticamente. Todo ello por sí en la criba inicial de candidatos, la realizada a nivel de delegaciones, se escapaba algún cuadro crítico por encima del número previsto. Lo ocurrido en Madrid con José María Mohedano, uno de los más importantes cuadros del PCE, es lo suficientemente ilustrativo. Después de aprobarse proponer 31 candidatos, los responsables "olvidaron" anunciar al resto de la delegación que quienes ocupaban los puestos 29 y 30 habían presentado su dimisión para que pudiese entrar el 32, que era precisamente el conocido abogado madrileño; con lo que Madrid no presentó más que 29 aspirantes para no tener que incluir a quien en la Conferencia de Madrid había jugado un brillante y destacado papel crítico. Manobra por otra parte infantil, contra quien, en agosto del pasado año, empezó a gestionar el viaje de Santiago Carrillo a los Estados Unidos, dado que su paso por la anacrónica y desfasada comisión de candidaturas hubiese sido infranqueable. Así, la nueva composición del CC recoge a profesionales, que trabajan técnicamente al servicio de los oficiales, y a un sector de CC. OO. que tiende a invertir la tesis stalinista del "sindicato como correa de transmisión del partido" en el partido como brazo parlamentario del sindicato. Salvo la importante entrada en el Comité Ejecutivo de Nicolás Sartorius (una de las pocas intervenciones marxistas durante el pleno), Eugenio Triana y Julián Ariza —junto con el empate catalán entre Solé Turá y Cipriano García—, el resto de los pocos cambios habidos no tiene importancia.

En ese mismo sentido hay que señalar que persiste el pasado en la continua amplificación de los órganos directivos. Cuarenta y seis miembros del Comité Ejecutivo y nada más y nada menos que 160 miembros del Comité Central. Si dividimos los 200.000 militantes que existen oficialmente, en realidad menos, entre estos 160 flamantes dirigentes nos da la impresionante cifra de un miembro del CC por cada 1.250 militantes. Cuando hasta las mismas FF. AA. españolas están planteándose la estricta reducción de cuadros y su profundo rejuvenecimiento, hasta alcanzar cifras operativas y cualitativas, el CC del PCE, que debería ser un auténtico órgano de dirección, se convierte en una monstruosa cabeza decorativa, que no cumple ningún papel, sobre un cuerpo escuálido. Bien puede decirse que nunca hubo un "ejército" con tantísimos "generales" y tan poca tropa. Porque, además, no hay que olvidar a los "coroneles" de los comités provinciales, como es el caso de Madrid, donde, por lo menos, hay un dirigente por cada 350 miembros. Datos que de por sí ahorran cualquier comentario crítico sobre el interesado mantenimiento de este crecimiento que, de hecho, concentra todo el poder en unas solas ma-



Las votaciones fueron a plena luz.

nos; dado que a este paso ser de la base va a ser algo excepcional.

A todo esto hay que añadir el hecho de que el auténtico debate político se registrase en las comisiones de trabajo en lugar de los plenos. Así, la tesis 6.ª (74 votos oficialistas y 43 no oficialistas) y la 15 (90 votos oficialistas y 40 leninistas) fueron ampliamente debatidas en el seno de las comisiones con el resultado reseñado que quedaba diluido considerablemente en el océano de un Pleno organizado. A ello se deben, sin duda, algunas irregularidades cometidas

en el cambio de unos militantes de unas comisiones a otras (un crítico en la 15 era enviado a la 8.ª, etcétera); la prohibición no reglamentada de que los delegados no componentes de la comisión pudiesen presenciar estas reuniones, lo que provocó la expulsión del diputado Emerit Bono; la afluencia masiva de miembros del CC para votar en una determinada comisión; la deformación ante el Pleno de lo que se había aprobado en una delegación (intervención de Alberto Infante añadiendo algo que no se había discutido en la

reunión de los delegados madrileños); la tergiversación de los planteamientos de algunos delegados, como ocurrió con Ricardo Lovelace para inducirle a presentar la dimisión para que no fuese uno de los portavoces; el no conceder la palabra antes de la votación a algún invitado, que no podía ser delegado por proceder de la organización de Melilla, que no cuenta con el número de militantes necesarios para enviarlo, dado que iba a criticar el silencio oficial ante la situación de Melilla y Ceuta, porque lo contrario "rompe la política del consenso" (Ramón Mendezona), olvidando que los melillenses sacaron un 5 por 100 de los votos que no pudieron sacar el Partido Comunista de Euskadi o el de Galicia; la multiplicación innecesaria de opciones a votar en los plenos; y las intervenciones coactivas y catastrofistas de algunos presidentes de las comisiones para que no pudiesen llegar al Pleno opciones como el aplazamiento del debate sobre el leninismo, etcétera.

En suma, una vieja historia que reproduce parcialmente lo que antes ocurría en la clandestinidad y que ahora, gracias a la legalidad, aparece a la luz pública. Justo por ello, porque el sector leninista está a la defensiva intentando no perder el control orgánico, todas estas normales irregularidades, facilitadas por un reglamento harto discutible, no han podido evitar importantes modificaciones en todo el articulado de las tesis y estatutos que matizan extraordinariamente toda la política personal de Santiago Carrillo. Así, el sector oficialista, que ha centrado toda su atención en lograr que no fuese aplazada la discusión de la tesis 15, se ha visto obligado a realizar importantes concesiones en el resto de ellas que condicionan todo el porvenir político inmediato del PCE. Aunque hay que precisar que estando el aparato orgánico, las finanzas, y la homologación internacional en manos del sector oficial, este condicionamiento, aprobado mayoritariamente por el Consejo, es de por sí considerablemente teórico al ser encargado de ponerlo en práctica el mismo ejecutivo que redactó el borrador anteproyecto inicial.

Prólogo del futuro

Basta contraponer el texto de la intervención de Santiago Carrillo, con su dura e injustificada crítica al PSOE (que coexiste con la actitud recíproca socialista evidente al no enviar a Enrique Múgica al Congreso), con uno de los primeros párrafos de la tesis 15, introducido por los delegados, "el PCE, en cuanto a nuestro país se refiere, persistirá en el empeño de lograr la más amplia colaboración con el PSOE y otras fuerzas socialistas, tanto por la consolidación y desarrollo de la democracia, junto a otras formas democráticas, como para los ideales comunes de socialismo en libertad", para entender lo que ello significa en la hasta ahora estrategia de Santiago Carrillo, consistente en apoyar